

≈ antología urgente de la generación del 27 ≈

1. Pedro Salinas (1892-1951)

1. Vida

Nace en Madrid. Doctor en Filosofía y Letras, se dedica durante toda su vida a la docencia universitaria, comenzando por un lectorado de español en la Sorbona (1914-7). En 1918 gana una cátedra en la Universidad de Sevilla: allí da clases a Luis Cernuda. Pasa luego a Murcia. En 1922-3 da clase en Cambridge, y de vuelta a España le nombran profesor de la Escuela Central de Idiomas y secretario de la Universidad de verano de Santander.

Durante la guerra, se exilia, y ya no vuelve a España. Da clase en varias universidades americanas y muere en Boston en 1951.

2. Poética

Para Salinas, la poesía es una puerta de acceso a lo esencial de la vida. En sus propias palabras, *La poesía es una aventura hacia lo absoluto. Se llega más o menos cerca, se recorre más o menos camino: eso es todo.*

Su poesía se basa en una triple preferencia: *estimo en la poesía, sobre todo, la autenticidad. Luego, la belleza. Después, el ingenio.*

Fundamentalmente, es un poeta amoroso, y expone sus vivencias y meditaciones de forma sencilla y directa, aunque el fondo sea con frecuencia sutil. Por esta sencillez e inmediatez, Lorca llamaba *prosemas* a los poemas de Salinas.

Prefiere la poesía medida, generalmente con versos cortos. No suele utilizar la rima. En otras palabras: practica sobre todo el verso blanco de arte menor.

La poesía de Salinas es deliberadamente clasicista, ajena por completo al surrealismo: de la vanguardia sólo toma la ampliación del universo poético, que para él incluye no sólo lo natural y lo íntimo, sino también los objetos mecánicos (bombillas, máquina de escribir...).

Las influencias mayores sobre su poesía provienen, dentro de la poesía castellana, de los clásicos del Siglo de Oro, de Juan Ramón Jiménez y de su amigo Jorge Guillén; de los poetas franceses, le influyó especialmente Paul Valéry.

Tanto la poesía de Salinas como la de Guillén tienen su crítico más amargo en Cernuda: para él, ambas expresan un concepto burgués y conformista de la vida.

3. Obra

3.1. Obra poética

Sus tres primeros libros pertenecen a la poesía pura, de inspiración juanramoniana (J.R. le publicó su primer libro, *Presagios*, personalmente). También aparecen en ellos elementos futuristas (la máquina de escribir, el radiador, la bombilla eléctrica): los objetos modernos cotidianos son también, para Salinas, poéticos.

- *Presagios* (1923)
- *Seguro azar* (1929)
- *Fábula y signo* (1931)

A continuación compone sus dos obras maestras, dos grandes libros de poesía amorosa. No son libros románticos al uso: el amor no aparece como una fuerza destructora, que trastorna el universo; no se canta el desamor o el amor imposible, sino que se celebra el amor como una fuerza benéfica que da plenitud a la vida y sentido al mundo. El amor hace que amemos la vida y le digamos sí: *¡Sí, todo con exceso: / la luz, la vida, el mar!*

- *La voz a ti debida* (1933)
- *Razón de amor* (1936): contiene algunos poemas más sombríos, que hablan de los límites del amor y de su posible (acaso inevitable) final.

Tras la guerra, aparecen en América dos libros más de poemas:

- *El contemplado* (1946)
- *Todo más claro* (1949)

Tras su muerte, se publica en España un libro póstumo:

- *Confianza* (1955)

En estos tres libros, hay una lucha entre su visión de la vida como algo placentero y los signos angustiosos que percibe a su alrededor (*Confianza* contiene un poema impresionante, «Cero», sobre el horror de la bomba atómica).

3.2. Obra dramática

Escrita casi íntegramente desde el exilio. Escribió dos obras largas: *Judith y el tirano* y *El Dictador*, y doce obras breves, en un solo acto, como *La cabeza de Medusa*, *La estratosfera*, *Ella y sus fuentes* y *Los santos*.

3.3. Obra narrativa

Incluye dos libros de relatos breves: *Víspera del gozo* (1916), *El desnudo impecable* (1951) y una novela, *La bomba increíble* (1950), protesta contra el absurdo horrible de la bomba atómica.

3.4. Obra crítica

Dedicó sendos libros a *Jorge Manrique* y *Rubén Darío*.

Otros libros suyos recogen varios ensayos: *Ensayos de literatura hispánica*; *Literatura española: siglo XX*.

Poemas de Pedro Salinas

1. El alma tenías
tan clara y abierta,
que yo nunca pude
entrarme en tu alma.
Busqué los atajos
angostos, los pasos
altos y difíciles...
A tu alma se iba
por caminos anchos.
Preparé alta escala
—soñaba altos muros
guardándote el alma—
pero el alma tuya
estaba sin guarda
de tapial ni cerca.
Te busqué la puerta
estrecha del alma,
pero no tenía,
de franca que era,
entradas tu alma.
¿En dónde empezaba?
¿Acababa, en dónde?
Me quedé por siempre
sentado en las vagas
lindes de tu alma.

(*Presagios*, 1923)

2. 35 bujías

Sí. Cuando quiera yo
la soltaré. Está presa,
aquí arriba, invisible.
Yo la veo en su claro
castillo de cristal, y la vigilan
—cien mil lanzas— los rayos
—cien mil rayos— del sol. Pero de noche,
cerradas las ventanas
para que no la vean
—guiñadoras espías— las estrellas,
la soltaré. (Apretar un botón.)
Caerá toda de arriba
a besarme, a envolverme
de bendición, de claro, de amor, pura.
En el cuarto ella y yo no más, amantes

eternos, ella mi iluminadora
musa dócil en contra
de secretos en masa de la noche
—afuera—
descifraremos formas leves, signos,
perseguidos en mares de blancura
por mí, por ella, artificial princesa,
amada eléctrica.

(*Seguro Azar*, 1929)

3. NAVACERRADA, ABRIL
Los dos solos. ¡Qué bien
Aquí, en el puerto, altos!
Vencido verde, triunfo
De los dos, al venir
Queda un paisaje atrás:
Otro enfrente, esperándonos.
Parar aquí un minuto.
Sus tres banderas blancas
-soledad, nieve, alturaagita
la mañana.
Se rinde, se me rinde.
Ya su silencio es mío:
Posesión de un minuto.
Y de pronto mi mano
Que te oprime, y tú, y yo,
-aventura de arranque
eléctrico-, rompemos
el cristal de las doce,
a correr por un mundo
de asfalto y selva virgen.
Alma mía en la tuya
Mecánica; mi fuerza,
Bien medida, la tuya,
Justa: doce caballos.

(SEGURO AZAR)

4. La voz a ti debida, versos 2018-46

Te busqué por la duda:
no te encontraba nunca.
Me fui a tu encuentro
por el dolor.
Tú no venías por allí.

Me metí en lo más hondo
por ver si, al fin, estabas.
Por la angustia,
desgarradora, hiriéndome.
Tú no surgías nunca de la herida.

Y nadie me hizo señas
—un jardín o tus labios,
con árboles, con besos—;
nadie me dijo
—por eso te perdí—
que tú ibas por las últimas
terrazas de la risa,
del gozo, de lo cierto.

Que a ti se te encontraba
en las cimas del beso
sin duda y sin mañana.
En el vértice puro
de la alegría alta,
multiplicando júbilos
por júbilos, por risas,
por placeres.
Apuntando en el aire
las cifras fabulosas,
sin peso de tu dicha.

PARA VIVIR...

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!
Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.
Sé que cuando te llame
entre todas las gentes
del mundo,
sólo tú serás tú.
Y cuando me preguntes
quién es el que te llama,
el que te quiere suya,
enterraré los nombres,
los rótulos, la historia.
Iré rompiendo todo
lo que encima me echaron
desde antes de nacer.
Y vuelto ya al anónimo
eterno del desnudo,
de la piedra, del mundo,
te diré:
«Yo te quiero, soy yo»

AMOR, AMOR, CATÁSTROFE
Amor, amor, catástrofe.
¡Qué hundimiento del mundo!
Un gran horror a techos
quiebra columnas, tiempos;
los reemplaza por cielos

intemporales. Andas, ando
por entre escombros
de estíos y de inviernos
derrumbados. Se extinguen
las normas y los pesos.
Toda hacia atrás la vida
se va quitando siglos,
frenética, de encima;
desteje, galopando,
su curso, lento antes;
se desvive de ansia
de borrarse la historia,
de no ser más que el puro
anhelo de empezarse
otra vez. El futuro
se llama ayer. Ayer
oculto, secretísimo,
que se nos olvidó
y hay que reconquistar
con la sangre y el alma,
detrás de aquellos otros
ayeres conocidos.
¡Atrás y siempre atrás!
¡Retrocesos, en vértigo,
por dentro, hacia el mañana!
¡Que caiga todo! Ya
lo siento apenas. Vamos,
a fuerza de besar,
inventando las ruinas
del mundo, de la mano
tú y yo
por entre el gran fracaso
de la flor y del orden.
Y ya siento entre tactos,
entre abrazos, tu piel,
que me entrega el retorno
al palpitar primero,
sin luz, antes del mundo,
total, sin forma, caos.

A ti solo se llega
por ti. Te espero.
Yo sí que sé dónde estoy,
mi ciudad, la calle, el nombre
por el que todos me llaman.
Pero no sé donde estuve
contigo.
Allí me llevaste tú.
¿Cómo
iba a aprender el camino
si yo no miraba a nada
más que a ti,
si el camino era tu andar
y el final
fue cuando tú te paraste?
¿Qué más podía haber ya
que tú ofrecida, mirándome?
Pero ahora,
¡qué desterrado, qué ausente
es estar donde uno está!
Espero, pasan los trenes,
los azares, las miradas.
Me llevarían adonde
nunca he estado. Pero yo

no quiero los cielos nuevos.
Yo quiero estar donde estuve.
Contigo, volver.
¡Qué novedad tan inmensa
eso, volver otra vez,
repetir lo nunca igual
de aquel asombro infinito!
Y mientras no vengas tú
yo me quedaré en la orilla
de los vuelos, de los sueños,
de las estelas, inmóvil.
Porque sé que adonde estuve
ni alas, ni ruedas, ni velas
lleva.
Todas van extraviadas.
Porque sé que adonde estuve
sólo
se va contigo, por ti.

No quiero que te vayas
dolor, última forma
de amar. Me estoy sintiendo
vivir cuando me dueles
no en ti, ni aquí, más lejos:
en la tierra, en el año
de donde vienes tú,
en el amor con ella
y todo lo que fue.
En esa realidad
hundida que se niega
a sí misma y se empeña
en que nunca ha existido,
que sólo fue un pretexto
mío para vivir.
Si tú no me quedaras,
dolor, irrefutable,
yo me lo creería;
pero me quedas tú.
Tu verdad me asegura
que nada fue mentira.
Y mientras yo te sienta,
tú me serás, dolor,
la prueba de otra vida
en que no me dolías.
La gran prueba, a lo lejos,
de que existió, que existe,
de que me quiso, sí,
de que aún la estoy queriendo.

(La voz a ti debida, 1933)

5. Confianza

Mientras haya
alguna ventana abierta,
ojos que vuelven del sueño,
otra mañana que empieza.
Mar con olas trajineras
—mientras haya—
trajinantes de alegrías,
llevándolas y trayéndolas.

Lino para la hilandera,
árboles que se aventuren,
—mientras haya—
y viento para la vela.
Jazmín, clavel, azucena,
donde están, y donde no
en los nombres que los mientan.

Mientras haya
sombras que la sombra niegan,
pruebas de luz, de que es luz
todo el mundo, menos ellas.

Agua como se la quiera
—mientras haya—
voluble por el arroyo,
fidelísima en la alberca.

Tanta fronda en la sauceda,
tanto pájaro en las ramas
—mientras haya—
tanto canto en la oropéndola.

Un mediodía que acepta
serenamente su sino
que la tarde le revela.

Mientras haya
quien entienda la hoja seca,
falsa elegía, preludio
distante a la primavera.

Colores que a sus ausencias
—mientras haya—
siguiendo a la luz se marchan
y siguiéndola regresan.

Diosas que pasan ligeras
pero se dejan un alma
—mientras haya—
señalada con sus huellas.
Memoria que le convenga
a esta tarde que se muere
de que nunca estará muerta.

Mientras haya
traslucen en la tiniebla,
claridades en secreto,
noches que lo son apenas.
Susurros de estrella a estrella
—mientras haya—
Casiopea que pregunta
y Cisne que la contesta.

Tantas palabras que esperan,
invenciones, clareando
—mientras haya—
amanecer de poema.

Mientras haya
lo que hubo ayer, lo que hay hoy,
lo que venga.

(Confianza, 1955)

2. Jorge Guillén (1893-1984)

1. Vida

Nace en Valladolid y es catedrático de Literatura en las universidades de Murcia y Sevilla. Se exilia a raíz de la Guerra Civil española y enseña en diversas universidades estadounidenses y de Hispanoamérica. Regresa a España después del fallecimiento de Franco (1975), instalándose en Málaga, donde muere.

2. Poética

La poesía de Guillén forma pareja con la de Salinas: comparte con él el tono clasicista, el alejamiento total de la bohemia y de la vanguardia. Le separa de él su preferencia por las formas estróficas y su uso frecuente de la rima.

Formalmente, sus poemas se distinguen porque todos los versos van encabezados por mayúscula: con ello pretendía Guillén señalar que todos han de ser igualmente importantes y trabajados.

Aunque él rechazaba el calificativo, su obra está muy cerca de una *poesía pura*, de la que quedan proscritos todos los recursos que se consideran ajenos a la poesía (anécdota, narración) o demasiado evidentes (la musicalidad muy marcada, el uso de imágenes sorprendentes).

La realidad queda estilizada y perfeccionada estéticamente: se ha dicho que entre un poema de Guillén y la realidad hay la misma relación que entre una estatua perfecta de mármol y el cuerpo de carne y hueso que sirvió de modelo.

En *El Argumento de la Obra*, un análisis de su propia obra, escribe Guillén:

El mundo vale porque es, está, existe de veras, porque es real. A esta virtud de fundamento se añadirán en pro y contra innumerables rasgos. Bajo esta luz de amanecer sólo importa este choque —físico y metafísico— (...) Nunca se confunden en Cántico Sociedad y Creación; no hay una sola frase adicta a un conglomerado pretérito o actual de la Historia.

Las influencias más inmediatas sobre su obra son las ejercidas por el poeta francés Paul Valéry, amigo personal del autor, y por Juan Ramón Jiménez.

Su poesía nunca ha sido muy popular, aunque ha tenido un gran éxito de crítica. También ha recibido, no obstante, objeciones importantes: el propio Juan Ramón Jiménez denunciaba que tanto a Guillén como a Salinas les sobra control y les falta *gracia*, un don tan presente por ejemplo en Lorca o en Alberti. En general, por su sobriedad, la poesía de Guillén (especialmente la de *Cántico*) produce con frecuencia una primera impresión de frialdad, de la que el mismo autor era consciente.

3. Obra

- *Cántico*: publicado en 1928, tiene sucesivas ampliaciones en 1936, 1945 y 1950. De los 75 poemas de la primera edición se llega a 334 en la última. Aparece dividido en cinco secciones: «Al aire de tu vuelo», «Las horas situadas», «El pájaro en la mano», «Aquí mismo» y «Pleno ser».

Cántico constituye un himno continuado de afirmación vital, un cántico a la creación, al goce de existir, a la armonía del universo. Se considera su obra maestra.

- *Clamor*, formado por tres volúmenes: *Maremágnum* (1957), *...Que van a dar en la mar* (1960) y *A la altura de las circunstancias* (1963). En estas obras el poeta interviene de modo contundente en las agitadas aguas de la poesía inmersa en los problemas de su tiempo: poesía civil o política
- *Homenaje* (1967), síntesis magistral de las dos tendencias previas, con una poesía pura pero llena de referentes concretos.
- *Y otros poemas* (1973) y *Final* (1982): sus dos últimos libros, que testimonian su creatividad ininterrumpida pero no añaden nada sustancial a su obra.

Su obra completa se reúne bajo el título de *Aire Nuestro*. Al recopilarla, Guillén añade algunos poemas que se sitúan al margen, como prólogo o epílogo de los poemarios. En su forma final, hay una analogía entre *Cántico* y el conjunto de *Aire Nuestro*: ambos están divididos en cinco partes.

Antes de publicar *Cántico*, Guillén publicó numerosos poemas en revistas. Estos poemas, de los cuales una parte se integró finalmente en el libro y otra fue desechada por el autor, han sido modernamente recopilados con el título *Hacia «Cántico»* (1980). Entre los poemas desechados hay poemas en prosa y otros componentes vanguardistas de los que el autor se desprendió en su madurez.

Cinco poemas de Jorge Guillén

1. Más verdad

Sí, más verdad,
Objeto de mi gana.

Jamás, jamás engaños escogidos.

¿Yo escojo? Yo recojo
La verdad impaciente,
Esa verdad que espera a mi palabra.

¿Cumbre? Sí, cumbre
Dulcemente continua hasta los valles:
Un rugoso relieve entre relieves.
Todo me asombra junto.

Y la verdad
Hacia mí se abalanza, me atropella.

Más sol,
Venga ese mundo soleado,
Superior al deseo
Del fuerte,
Venga más sol feroz.

¡Más, más verdad!
(*Cántico*)

2. Del transcurso

Miro hacia atrás, hacia los años, lejos,
Y se me ahonda tanta perspectiva
Que del confín apenas sigue viva
La vaga imagen sobre mis espejos.

Aun vuelan, sin embargo, los vencejos
En torno de unas torres, y allá arriba
Persiste mi niñez contemplativa.
Ya son buen vino mis viñedos viejos.

Fortuna adversa o próspera no auguro.
Por ahora me ahínco en mi presente,
Y aunque sé lo que sé, mi afán no taso.

Ante los ojos, mientras, el futuro
Se me adelgaza delicadamente,
Más difícil, más frágil, más escaso.
(*Clamor - Que van a dar a la mar, 1960*)

3. La sangre al río

Llegó la sangre al río.
Todos los ríos eran una sangre,
Y por las carreteras
De soleado polvo
—O de luna olivácea—
Corría en río sangre ya fangosa
Y en las alcantarillas invisibles
El sangriento caudal era humillado
Por las heces de todos.

Entre las sangres todos siempre juntos,
Juntos formaban una red de miedo.
También demacra el miedo al que asesina,
Y el aterrado rostro palidece,
Frente a la cal de la pared postrera,
Como el semblante de quien es tan puro
Que mata.

Encrespándose en viento el crimen sopla.
Lo sienten las espigas de los trigos,
Lo barruntan los pájaros,
No deja respirar al transeúnte
Ni al todavía oculto,
No hay pecho que no ahogue:
Blanco posible de posible bala.

Innúmeros, los muertos,
Crujen triunfantes odios
De los aún, aún supervivientes.
A través de las llamas
Se ven fulgir quimeras,
Y hacia un mortal vacío
Clamando van dolores tras dolores.
Convencidos, solemnes si son jueces
Según terror con cara de justicia,
En barahúnda de misión y crimen
Se arrojan muchos a la gran hoguera
Que aviva con tal saña el mismo viento,
Y arde por fin el viento bajo un humo
Sin sentido quizá para las nubes.
¿Sin sentido? Jamás.

No es absurdo jamás horror tan grave.
Por entre los vaivenes de sucesos
—Abnegados, sublimes, tenebrosos,
Ferozes—
La crisis vocifera su palabra
De mentira o verdad,
Y su ruta va abriéndose la Historia,
Allí mayor, hacia el futuro ignoto,
Que aguardan la esperanza, la conciencia
De tantas, tantas vidas.

(*Clamor - A la altura de las circunstancias, 1963*)

3. Muerte de unos zapatos

¡Se me mueren! Han vivido
Con fidelidad: cristianos
Servidores que se honran
Y disfrutaban ayudando,

Complaciendo a su señor,
Un caminante cansado,
A punto de preferir
La quietud de pies y ánimo.

Saben estas suelas. Saben
De andaduras palmo a palmo,
De intemperies descarriadas
Entre barros y guijarros.

Languidece en este cuero
Triste su matiz, antaño

Con sencillez el primor
De algún día engalanado.
Todo me enuncia una ruina
Que se me escapa. Quebranto
Mortal corroe el decoro.
Huyen. ¡Espectros-zapatos!

(Clamor)

4. El balance

Pasan los años y el fatal balance
Se impone ya a los más desprevenidos.
¿Qué me propuse, qué logré, qué alcance
Tuvieron mi agudeza, mis sentidos?

Es inútil que un modo siempre astuto
De mentirme despliegue sus sofismas.
Con la verdad al fin ya no discuto.
Mis ilusiones hoy no son las mismas.

¿Me queda la ilusión de ser yo mismo
Quien vale más que el propio resultado?
La experiencia retorna al catecismo.
Mi ser es mi vivir acumulado.

Si se perdió un gran don, si no fue nada,
Para consuelo crecerá el orgullo.
Una potencia así despilfarrada
Favorece monólogo y murmullo.

El de veras humilde pone el peso
De su ser en su hacer; yo soy su suma.
De pretensión a realidad regreso.
Pulso del oleaje espuma espuma.
(Aire Nuestro).

5. CIMA DE LA DELICIA

¡Cima de la delicia!
Todo en el aire es pájaro.
Se cierne lo inmediato
Resuelto en lejanía.
¡Hueste de esbeltas fuerzas!
¡Qué alacridad de mozo
En el espacio airoso,
Henchido de presencia!
El mundo tiene cándida
Profundidad de espejo.
Las más claras distancias
Sueñan lo verdadero.
¡Dulzura de los años
Irreparables! ¡Bodas
Tardías con la historia
Que desamé a diario!
Más, todavía más.
Hacia el sol, en volandas
La plenitud se escapa.
¡Ya sólo sé cantar

3. Federico García Lorca (1898-1936)

1. Vida

Nace en **Fuente Vaqueros**, Granada. Desde pequeño vive inmerso en el folclore andaluz, muy importante en su obra. Destaca pronto como **pianista, pintor y poeta**. Colabora con Manuel de Falla en la tarea de redescubrir y reivindicar el flamenco.

Vive angustiado por no poder asumir públicamente su **homosexualidad**. Mantiene una relación apasionada con Salvador Dalí, quien después, junto con Luis Buñuel, ataca ferozmente a Lorca en la película *El perro andaluz* (el perro es el propio GL).

Tanto Cernuda como él siguen con admiración el caso de André Gide, escritor francés que *sale del armario* y asume desafiante su orientación sexual.

Durante la República mantiene un **compromiso político con la izquierda**, y dirige la **Barraca**, una compañía de teatro que viaja por los pueblos acercando a la gente los clásicos del siglo de Oro.

Al comienzo de la Guerra, se refugia en Granada en casa de la familia Rosales, conocidos falangistas, pero éstos no logran impedir su **fusilamiento**. Su **muerte trágica** le convierte en un símbolo de la España que perdió la guerra.

2. Obras

Durante gran parte de su vida, sus poemas fueron más conocidos a través de las lecturas públicas y privadas del autor que mediante sus publicaciones. Fue un **extraordinario recitador**. Sus amigos decían de él que era *un bardo anterior a la invención de la imprenta*.

Principalmente cultivó la **poesía** y el **teatro**. En ambos géneros destaca su **fusión de elementos populares y vanguardistas**, que hace su obra a la vez accesible de forma inmediata y cargada de misteriosa profundidad.

2.1. Libros de poesía

- *Libro de poemas* (1921): obra de juventud, en la que son visibles las influencias románticas y modernistas.

- **Canciones** (1927): su primera gran obra: canciones de arte menor, de inspiración popular, enormemente enigmáticas y sugerentes.
- **Poema del cante jondo** (1931): primer acercamiento al mundo del flamenco y lo gitano.
Tanto *Canciones* como *Poema del cante jondo* contienen poemas compuestos entre 1921 y 1924
- **Romancero gitano** (1928): fusión perfecta de tradición (en la forma: el romance y los temas: el folklore andaluz) y vanguardia (imágenes visionarias, hermetismo).
- **Poeta en Nueva York** (1940; escrito en 1929-30): como antes Juan Ramón Jiménez y más tarde José Hierro, Lorca viaja a Nueva York y queda muy impresionado por la modernidad y de la deshumanización de la ciudad y de los EE.UU. en general. Expresa su experiencia, por primera vez, en verso libre de inspiración surrealista. Para Lorca la civilización moderna y la naturaleza son incompatibles. Su visión de Nueva York es de pesadilla y desolación, propia de un mal sueño. Para expresar la angustia y ansia de comunicación que lo embargan emplea las imágenes visionarias del lenguaje surrealista.
- Su libertad expresiva es máxima, aunque junto al verso libre se advierte el uso del verso medido (octosílabo, endecasílabo y alejandrino) **Diván de Tamarit** (1940) es un libro de poemas de atmósfera o sabor oriental, inspirado en las colecciones de la antigua poesía arábigo-andaluza. El tema central es el de el amor sujeto a experiencias frustrantes y amargas; su lenguaje está muy próximo al de Poeta en Nueva York.
- **Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías** (1935) es una elegía de incontenible dolor y emoción que actúa de homenaje al torero sevillano que tanto apoyó a los poetas de la G.27.
- La obra poética de Lorca se cierra con **Seis poemas galegos** y la serie de once poemas amorosos titulada **Sonetos del amor oscuro**..
- **Sonetos del amor oscuro** (1984): publicados póstumamente, son poemas de amor homosexual, que la familia había guardado creyendo que podrían dañar la imagen del poeta. Como había hecho con el romance, Lorca da un sentido propio inconfundible al soneto, que nunca había sonado así antes.

Poemas de Federico García Lorca

LA GUITARRA

Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil callarla.
Es imposible
callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada.
Es imposible
callarla.
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flecha sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.
¡Oh, guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas.

TIERRA SECA

Tierra seca,
tierra quieta
de noches
inmensas.

(Viento en el olivar,
viento en la sierra).

Tierra
vieja
del candil
y la pena.
Tierra
de las hondas cisternas.
Tierra
de la muerte sin ojos
y las flechas.
(Viento por los caminos.
Brisa en las alamedas).

PUEBLO

Sobre el monte pelado
un calvario.
Agua clara
y olivos centenarios.
Por las callejas
hombres embozados,

y en las torres
veletas girando.
Eternamente
girando.
¡Oh pueblo perdido,
en la Andalucía del llanto!

SORPRESA

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No lo conocía nadie.

¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!

Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abiertos al duro aire.

Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie

SEVILLA

Sevilla es una torre
llena de arqueros finos.

Sevilla para herir.
Córdoba para morir.

Una ciudad que acecha
largos ritmos,
y los enrosca
como laberintos.
Como tallos de parra
encendidos.

¡Sevilla para herir!

Bajo el arco del cielo,
sobre su llano limpio,
dispara la constante
saeta de su río.

¡Córdoba para morir!

Y loca de horizonte,
mezcla en su vino
lo amargo de Don Juan
y lo perfecto de Dioniso.
Sevilla para herir.
¡Siempre Sevilla para herir

MUERTE DE LA PETENERA

En la casa blanca, muere
la perdición de los hombres.
Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.
Bajo las estremecidas
estrellas de los velones,
su falda de moaré tiembla
entre sus muslos de cobre.
Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.
Largas sombras afiladas
vienen del turbio horizonte,
y el bordón de una guitarra
se rompe.
Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos

Canción de jinete

En la luna negra
de los bandoleros,
cantan las espuelas.

Ay, caballito negro,
¿dónde llevas tu jinete muerto?

...Las duras espuelas
del bandido inmóvil
que perdió las riendas.

Ay, caballito frío,
¡qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
sangraba el costado

de Sierra Morena.

Ay, caballito negro,
¿dónde llevas tu jinete muerto?

En la luna negra,
¡un grito! y el cuerno
largo de la hoguera.

Ay, caballito frío,
¡qué perfume de flor de cuchillo!

(*Canciones*, 1927)

De Romancero gitano (1929)

ROMANCE SONÁMBULO

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas le están mirando
y ella no puede mirarlas.
*

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
¿Pero quién vendrá? ¿Y por
dónde...?

Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.
Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando,
desde los montes de Cabra.
Si yo pudiera, mocito,
ese trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.
¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,

ni mi casa es ya mi casa.
Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
dejadme subir, dejadme,
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua.
*

Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal,
herían la madrugada.
*

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento, dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
Sobre el rostro del aljibe
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche su puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos,
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.
Voces antiguas que cercan
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.
*

Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,

voz de clavel varonil:
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
Mis cuatro primos Heredias
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.
Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
¡Ay Antoñito el Camborio
digno de una Emperatriz!
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
*

Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir.
¡Ay Federico García,
llama a la Guardia Civil!
Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.
*

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.
Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.

Otros de rubor cansado,
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir

de Poeta en Nueva York

LA AURORA

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.

EL REY DE HARLEM

Con una cuchara
arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos.
Con una cuchara.
Fuego de siempre dormía en los pedernales,
y los escarabajos borrachos de anís
olvidaban el musgo de las aldeas.
Aquel viejo cubierto de setas
iba al sitio donde lloraban los negros
mientras crujía la cuchara del rey
y llegaban los tanques de agua podrida.
Las rosas huían por los filos
de las últimas curvas del aire,
y en los montones de azafrán
los niños machacaban pequeñas ardillas
con un rubor de frenesí manchado.
Es preciso cruzar los puentes
y llegar al rubor negro
para que el perfume de pulmón
nos golpee las sienes con su vestido

de caliente piña.

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente
a todos los amigos de la manzana y de la arena,
y es necesario dar con los puños cerrados
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,
para que los cocodrilos duerman en largas filas
bajo el amianto de la luna,
y para que nadie dude de la infinita belleza
de los plumeros, los ralladores, los cobres y las
cacerolas de las cocinas.
¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!
No hay angustia comparable a tus rojos oprimidos,
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,
a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje.
Tenía la noche una hendidura y quietas salamandras de
marfil.
Las muchachas americanas
llevaban niños y monedas en el vientre
arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos. (...)

Pequeño vals vienés

En Viena hay diez muchachas,
un hombre donde solloza la muerte
y un bosque de palomas disecadas.
Hay un fragmento de la mañana
en el museo de la escarcha.
Hay un salón con mil ventanas.
¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals con la boca cerrada.

Este vals, este vals, este vals,
de sí, de muerte y de coñac
que moja su cola en el mar.

Te quiero, te quiero, te quiero,
con la butaca y el libro muerto,
por el melancólico pasillo,
en el oscuro desván del lirio,
en nuestra cama de la luna
y en la danza que sueña la tortuga.
¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals de quebrada cintura.

En Viena hay cuatro espejos
donde juegan tu boca y los ecos.
Hay una muerte para piano
que pinta de azul a los muchachos.

Hay mendigos por los tejados.
Hay frescas guirnaldas de llanto.
¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals que se muere en mis brazos.

Porque te quiero, te quiero, amor mío,
en el desván donde juegan los niños,
soñando viejas luces de Hungría
por los rumores de la tarde tibia,
viendo ovejas y lirios de nieve
por el silencio oscuro de tu frente.
¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals del "Te quiero siempre".

En Viena bailaré contigo
con un disfraz que tenga
cabeza de río.
¡Mira qué orilla tengo de jacintos!
Dejaré mi boca entre tus piernas,
mi alma en fotografías y azucenas,
y en las ondas oscuras de tu andar
quiero, amor mío, amor mío, dejar,
violín y sepulcro, las cintas del vals.

Vuelta de paseo
Asesinado por el cielo,
entre las formas que van hacia la sierpe
y las formas que buscan el cristal,
dejaré crecer mis cabellos.

Con el árbol de muñones que no canta
y el niño con el blanco rostro de huevo.

Con los animalitos de cabeza rota
y el agua harapienta de los pies secos.

Con todo lo que tiene cansancio sordomudo
y mariposa ahogada en el tintero.

Tropezando con mi rostro distinto de cada día.
¡Asesinado por el cielo!
(Poeta en Nueva York, 1940 —póstumo)

ALMA AUSENTE

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozás.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,

uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.

La tristeza que tuvo tu valiente alegría.
Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías

LA COGIDA Y LA MUERTE

A las cinco de la tarde.

Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana

a las cinco de la tarde.

Una espuerta de cal ya prevenida

a las cinco de la tarde.

Lo demás era muerte y sólo muerte

a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones

a las cinco de la tarde.

Y el óxido sembró cristal y níquel

a las cinco de la tarde.

Ya luchan la paloma y el leopardo

a las cinco de la tarde.

Y un muslo con un asta desolada

a las cinco de la tarde.

Comenzaron los sones de bordón

a las cinco de la tarde.

Las campanas de arsénico y el humo

a las cinco de la tarde.

En las esquinas grupos de silencio

a las cinco de la tarde.

¡Y el toro solo corazón arriba!

a las cinco de la tarde.

Cuando el sudor de nieve fué llegando

a las cinco de la tarde

cuando la plaza se cubrió de yodo

a las cinco de la tarde,

la muerte puso huevos en la herida

a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

A las cinco en Punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama

a las cinco de la tarde.

Huesos y flautas suenan en su oído

a las cinco de la tarde.

El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde

LA SANGRE DERRAMADA

¡Que no quiero verla!
Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.
¡Que no quiero verla!
La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.
¡Que no quiero verla!
Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!
¡Que no quiero verla!
La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.
No.
¡Que no quiero verla!
Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.
Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
¡No me digáis que la vea!
No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;
ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.

¡Quién me grita que me asome!
¡No me digáis que la vea!

No se cerraron sus ojos
cuando vió los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la cabeza.
Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes
mayorales de pálida niebla.
No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
¡Qué gran torero en la plaza!
¡Qué buen serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!
Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio!
¡Oh ruiseñor de sus venas!
No.
¡Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,
no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.
¡Yo no quiero verla!!

De *Diván del Tamarit*

GACELA DEL NIÑO MUERTO

Todas las tardes en Granada,
todas las tardes se muere un niño.
Todas las tardes el agua se sienta
a conversar con sus amigos.
Los muertos llevan alas de musgo.
El viento nublado y el viento limpio
son dos faisanes que vuelan por las torres
y el día es un muchacho herido.
No quedaba en el aire ni una brizna de alondra
cuando yo te encontré por las grutas del vino.
No quedaba en la tierra ni una miga de nube
cuando te ahogabas por el río.
Un gigante de agua cayó sobre los montes
y el valle fué rodando con perros y con lirios.
Tu cuerpo, con la sombra violeta de mis manos,
era, muerto en la orilla, un arcángel de frío.

CASIDA DEL HERIDO POR EL AGUA

Quiero bajar al pozo
quiero subir los muros de Granada

para mirar el corazón pasado
por el punzón oscuro de las aguas.
El niño herido gemía
con una corona de escarcha.
Estanques, aljibes y fuentes
levantaban al aire sus espadas.
¡Ay qué furia de amor! ¡qué hiriente filo!
¡qué nocturno rumor! ¡qué muerte blanca!,
¡qué desiertos de luz iban hundiendo
los arenales de la madrugada!
El niño estaba solo
con la ciudad dormida en la garganta.
Un surtidor que viene de los sueños
lo defiende del hambre de las algas.
El niño y su agonía, frente a frente
eran dos verdes lluvias enlazadas.
El niño se tendía por la tierra
y su agonía se curvaba.
Quiero bajar al pozo
quiero morir mi muerte a bocanadas
quiero llenar mi corazón de musgo
para ver al herido por el agua

4. Luis Cernuda (1902-1963)

1. Biografía

Nace en Sevilla en 1902, y es **alumno de Pedro Salinas** en la Universidad de esta ciudad. Vive luego en Madrid, y es lector en la Universidad de Toulouse (1928-9). Durante la guerra, apoya activamente la causa republicana, y **en 1938 se exilia**. Fue profesor en diversas universidades inglesas y norteamericanas. A partir de 1953, vivió en **México**, donde **murió en 1963**.

Cernuda fue una **persona solitaria y dolorida**. En su vida y en su obra está muy presente su condición **homosexual**. Tuvo la conciencia clara de ser una criatura marginal, un **inadaptado** dentro de una sociedad injusta y represiva.

2. Temas y estilo

Es un **poeta de raíz romántica**. Él mismo agrupó su obra poética bajo el título, revelador, de *La realidad y el deseo*: los anhelos de amor, de felicidad, chocan contra los límites impuestos por la sociedad y su ideología.

Sus temas predilectos son la **soledad**, la **añoranza de un mundo mejor**, el **ansia de belleza** y el **amor** (unas veces exaltado, otras insatisfecho).

Hasta 1932, su poesía está cercana estilísticamente a la de otros miembros de su generación: poesía pura, imitación de formas clásicas, influencia del surrealismo. Pero desde esa fecha, desarrolla un estilo personal y único, basado en tres rechazos:

- **rechazo de los ritmos demasiado marcados** (*si en el verso hay música, mi preferencia se orientó hacia la música callada*): preferencia por el verso libre;
- **rechazo de la rima; preferencia por el verso blanco;**
- **rechazo de las imágenes brillantes, preferencia por un lenguaje coloquial y hablado.**

Su cultura le permitía manejar fluidamente el alemán, el francés y el inglés. Influyeron en él, de los españoles, Garcilaso y Bécquer. De los franceses, Baudelaire y Mallarmé. De los alemanes, Goethe y Hölderlin. De los ingleses, T. S. Eliot. También la poesía clásica y bíblica (especialmente la literatura profética y apocalíptica). Es decir, hay en él **huellas del clasicismo, el Renacimiento, el romanticismo y el simbolismo**.

3. Obra

Desde 1936, reúne sus libros bajo el título de *La realidad y el deseo*. En 1964 se publicó la última edición en vida de esta obra. Los libros integrados en ella son los siguientes:

- *Perfil del aire* (1924-7): poesía pura, de tono adolescente. Tuvo muy malas críticas.
- *Égloga, elegía y oda* (1927-8): formas clásicas, imitación de Garcilaso. Perfección formal, cierta frialdad.

- *Un río, un amor* (1929): influencia desbordante del surrealismo. La rebeldía surrealista se une con su rebeldía sexual. Primeros poemas en verso libre.
- *Los placeres prohibidos* (1931): continúa la línea del anterior. El título es una referencia desafiante a la homosexualidad. Es uno de sus libros más importantes.
- *Donde habita el olvido* (1932-3): otro libro clave. El título es un verso de Bécquer. Es un libro apocalíptico, desgarrado y terrible, que con el paso del tiempo produce *rubor y humillación* al propio autor por su enorme sinceridad.
- *Invocaciones* (1934-5): contiene poemas largos, en particular «El soliloquio del farero», gran poema sobre la soledad.
- *Las nubes* (1937-40): compuesto entre la guerra civil y el destierro, se acentúan la rebeldía política y una religiosidad de tipo existencialista.
- *Como quien espera el alba* (1941-4), *Vivir sin estar viviendo* (1944-9), *Con las horas contadas* (1950-6) y *Desolación de la quimera* (1956-62): libros de incurable amargura, aunque haya en ellos momentos pasajeros de serenidad o felicidad. Aparece el tema de la patria perdida (recordada con añoranza o rechazada desde el exilio). Evoca con nostalgia el paganismo, los dioses de la Grecia clásica. Profundiza en su estilo único.

Mención aparte merecen sus libros de prosa poética, no integrados en *La realidad y el deseo*:

- *Ocnos* (1942): evocación lejana de su patria chica, Andalucía.
- *Variaciones sobre un tema mexicano* (1952)

Como crítico, agudo y mordaz, de la literatura de este siglo, nos dejó dos libros, en los que, por ejemplo, arremete ferozmente contra Rubén Darío (influencia nefasta, según él, sobre la poesía española), contra Juan Ramón Jiménez (al que critica como un ególatra envidioso y cotilla, de personalidad esquizofrénica: Jiménez Jeckyll vs. Jiménez Hyde), y menos duramente contra Guillén y Salinas (poetas de sensibilidad burguesa, conformista y acomodaticia):

- *Poesía y literatura* (dos volúmenes).
- *Estudios sobre poesía española contemporánea*.

Cuatro poemas de Luis Cernuda

1. No decía palabras.

No decía palabras,
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,
porque ignoraba que el deseo es una pregunta
cuya respuesta no existe,
una hoja cuya rama no existe,
un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,
remonta por las venas
hasta abrirse en la piel,
surtidores de sueño
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,
una mirada fugaz entre las sombras,
bastan para que el cuerpo se abra en dos,
ávido de recibir en sí mismo
otro cuerpo que sueñe;
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,
guales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.
Aunque sólo sea una esperanza
porque el deseo es pregunta cuya respuesta nadie sabe.
(*Los placeres prohibidos*, 1931)

2. Qué ruido tan triste

Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman,
parece como el viento que se mece en otoño
sobre adolescentes mutilados,
mientras las manos llueven,

manos ligeras, manos egoístas, manos obscenas,
cataratas de manos que fueron un día
flores en el jardín de un diminuto bolsillo.

Las flores son arena y los niños son hojas,
y su leve ruido es amable al oído
cuando ríen, cuando aman, cuando besan,
cuando besan el fondo
de un hombre joven y cansado
porque antaño soñó mucho día y noche.

Mas los niños no saben,
ni tampoco las manos llueven como dicen;
así el hombre, cansado de estar solo con sus sueños,
invoca los bolsillos que abandonan arena,
arena de las flores,
para que un día decoren su semblante de muerto.
(*Los placeres prohibidos*, 1931)

3. Donde habite el olvido

Donde habite el olvido,
En los vastos jardines sin aurora;
Donde yo sólo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
No esconda como acero
En mi pecho su ala,
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
Sometiendo a otra vida su vida,
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
Disuelto en niebla, ausencia,
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
Donde habite el olvido.

(Donde habite el olvido, 1932-3)

4. A un poeta futuro

No conozco a los hombres. Años llevo
De buscarles y huírles sin remedio.
¿No les comprendo? ¿O acaso les comprendo
Demasiado? Antes que en estas formas
Evidentes, de brusca carne y hueso,
Súbitamente rotas por un resorte débil
Si alguien apasionado les allega,
Muertos en la leyenda les comprendo
Mejor. Y regreso de ellos a los vivos,
Fortalecido amigo solitario,
Como quien va del manantial latente
Al río que sin pulso desemboca.

No comprendo a los ríos. Con prisa errante pasan
Desde la fuente al mar, en ocio atareado,
Llenos de su importancia, bien fabril o agrícola;
La fuente, que es promesa, el mar sólo la cumple,
El multiforme mar, incierto y sempiterno.
Como en fuente lejana, en el futuro
Duermen las formas posibles de la vida
En un sueño sin sueños, nulas e inconscientes,
Prontas a reflejar la idea de los dioses.
Y entre los seres que serán un día
Sueñas tu sueño, mi imposible amigo.
No comprendo a los hombres. Mas algo en mí responde
Que te comprendería, lo mismo que comprendo
Los animales, las hojas y las piedras,
Compañeros de siempre silenciosos y fieles.
Todo es cuestión de tiempo en esta vida,
Un tiempo cuyo ritmo no se acuerda,
Por largo y vasto, al otro pobre ritmo
De nuestro tiempo humano corto y débil.
Si el tiempo de los hombres y el tiempo de los dioses
Fuera uno, esta nota que en mí inaugura el ritmo,
Unida con la tuya se acordaría en cadencia,
No callando sin eco entre el mudo auditorio.
Mas no me cuido de ser desconocido
En medio de estos cuerpos casi contemporáneos,
Vivos de modo diferente al de mi cuerpo
De tierra loca que pugna por ser ala
Y alcanzar aquel muro del espacio
Separando mis años de los tuyos futuros.

Sólo quiero mi brazo sobre otro brazo amigo,
Que otros ojos compartan lo que miran los míos.
Aunque tú no sabrás con cuánto amor hoy busco
Por ese abismo blanco del tiempo venidero
La sombra de tu alma, para aprender de ella
A ordenar mi pasión según nueva medida.

Ahora, cuando me catalogan ya los hombres
Bajo sus clasificaciones y sus fechas,
Disgusto a unos por frío y a los otros por raro,
Y en mi temblor humano hallan reminiscencias
Muertas. Nunca han de comprender que si mi lengua
El mundo cantó un día, fue amor quien la inspiraba.
Yo no podré decirte cuánto llevo luchando
Para que mi palabra no se muera
Silenciosa conmigo, y vaya como un eco
A ti, como tormenta que ha pasado
Y un son vago recuerda por el aire tranquilo.
Tú no conocerás cómo domo mi miedo
Para hacer de mi voz mi valentía,
Dando al olvido inútiles desastres
Que pululan en torno y pisotean
Nuestra vida con estúpido gozo,
La vida que serás y que yo casi he sido.
Porque presiento en este alejamiento humano
Cuán míos habrán de ser los hombres venideros,
Cómo esta soledad será poblada un día,
Aunque sin mí, de camaradas puros a tu imagen.
Si renuncio a la vida es para hallarla luego
Conforme a mi deseo, en tu memoria.

Cuando en hora tardía, aún leyendo
Bajo la lámpara luego me interrumpo
Para escuchar la lluvia, pesada tal borracho
Que orina en la tiniebla helada de la calle,
Algo débil en mí susurra entonces:
Los elementos libres que aprisiona mi cuerpo
¿Fueron sobre la tierra convocados
Por esto sólo? ¿Hay más? Y si lo hay ¿adónde
Hallarlo? No conozco otro mundo si no es éste,
Y sin ti es triste a veces. Ámame con nostalgia,
Como a una sombra, como yo he amado
La verdad del poeta bajo nombres ya idos.

Cuando en días venideros, libre el hombre
Del mundo primitivo a que hemos vuelto
De tiniebla y de horror, lleve el destino
Tu mano hacia el volumen donde yazcan
Olvidados mis versos, y lo abras,
Yo sé que sentirás mi voz llegarte,
No de la letra vieja, mas del fondo
Vivo en tu entraña, con un afán sin nombre
Que tú dominarás. Escúchame y comprende.
En sus limbos mi alma quizá recuerde algo,
Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos
Tendrán razón al fin, y habré vivido.

(Como quien espera el alba, 1941-44)

5. Rafael Alberti (1902-1999)

1. Vida

Nace en Puerto de Santa María, en Cádiz: *Nací a la sombra de las barcas de la Bahía de Cádiz, cuando (1902) las gentes campesinas de toda Andalucía se agitaban, hambrientas. Los primeros blancos que aclararon mis ojos fueron los de la sal de las salinas, las velas y las alas tendidas de las gaviotas.*

Estudia con los jesuitas, y pronto despierta en él la vocación de pintor. En mayo de 1917, la familia Alberti decide trasladarse a Madrid. Alberti abandona el Bachillerato y pasa muchas horas en el Museo del Prado estudiando y observando a los copistas.

Alberti escribe su primer poema a los dieciocho años, la noche en que su padre muere (1920). En 1923, recién estrenada la dictadura del general Primo de Rivera, comienza a trabajar en los poemas de su primer libro, *Marinero en tierra*

En Madrid traba amistad con Lorca, Dalí y Buñuel. También entra en relación por aquellos días con Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y Pedro Salinas.

En 1925 aparece *Marinero en tierra*, tras ganar el Premio Nacional de Literatura; en el jurado que concede el premio están Antonio Machado y Menéndez Pidal.

Traba conocimiento con su admirado Juan Ramón Jiménez, quien comienza a aconsejarle.

Antes de la guerra Alberti escribe las que muchos consideran sus mejores obras (*Marinero en tierra, La amante, El alba de alhelí, Sobre los ángeles*).

Al final de los años veinte su vida y su poesía dan un giro revolucionario. En 1931 se afilia al PCE y en 1933 funda con María Teresa León, la compañera de su vida, la revista revolucionaria *Octubre*; a partir de ese momento su postura se hace cada vez más comprometida con el Frente Popular, posición que se acentúa, una vez estallada la guerra civil, como secretario de la Alianza de Escritores Antifascistas.

En esta época traba una fuerte amistad con Pablo Neruda y con el poeta surrealista y comunista francés Louis Aragon.

En 1939 se exilia, y en los años siguientes París, Buenos Aires, Roma, como portavoz poéticos de los exiliados antifranquistas.

Vuelve a España en 1977. Al llegar a Barajas con su mujer y su hija, le recibe una multitud que entona *La Internacional*. Según declara, *Me fui de España con el puño cerrado y vuelvo con la mano abierta en señal de concordia*. Es elegido diputado del PCE en las primeras cortes democráticas.

En 1999 muere, en el mismo Puerto de Santa María donde había nacido.

2. Temas y estilo

Como Lorca, Alberti bebe directamente de la poesía tradicional popular (Cancionero, Romancero) y de la poesía de nuestro siglo de Oro (Garcilaso, Góngora, Lope). Comparte con Cernuda la admiración por Baudelaire y Bécquer. También comparte con Lorca, Aleixandre y Cernuda la influencia del surrealismo, sobre todo en su libro *Sobre los ángeles*.

En su poesía tiene una presencia privilegiada el mar, espacio de aventura, pureza y libertad. Tiene una vena humorística; pero a veces, como en los poemas existencialistas de *Sobre los ángeles*, aparece la angustia, o, como en parte de su poesía de guerra y exilio, la rabia.

Popular, surrealista, barroco, comprometido, humorístico: destaca de Alberti su variedad de registros, y su acierto en cada uno de ellos.

3. Obra

Poesía de inspiración popular:

- *Marinero en tierra* (1925): poesía sencilla, de inspiración popular, llena de gracia. El mar, espacio de libertad, pureza, infancia y aventura.
- *La amante* (1926): poemas a una amada imaginaria, en la tradición del amor cortés.
- *El alba del alhelí* (1927): Junto a la inspiración popular, aparecen rasgos barrocos.

Poesía neobarroca:

- *Cal y Canto* (1929): influencia intensa de Góngora, junto a huellas de las vanguardias.

Poesía surrealista:

- *Sobre los ángeles* (1929): fruto de una crisis religiosa (pierde la fe) y sentimental. Poemas en ocasiones herméticos, con predominio del verso libre. Ambientes oníricos.

- *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tantos* (1929): frente a la angustia del libro anterior, en este predomina el humor intrascendente y absurdo. Homenaje a los actores del cine mudo (Charlot, Buster Keaton, el Gordo y el Flaco)
- *Sermones y moradas* (1930): vuelve sobre los ambientes de *Sobre los ángeles*, con menos acierto.
- *Con los zapatos puestos tengo que morir (Elegía Cívica)* (1930): libro de transición, que aún expresa una expresión vanguardista y contenido político.

Poesía comprometida (*civil*):

- *Consignas* (1933), *El poeta en la calle* (1935), *Romances de la Guerra de España* (1936), *De un momento a otro* (1937), *Capital de la gloria* (1938), *Entre el clavel y la espada* (1941), *Retornos de lo vivo lejano* (1952); y varios títulos más. En su poesía posterior al exilio el compromiso político y la inspiración tradicional confluyen con frecuencia.

Alberti publicó en tres tomos (1959, 1987, 1996) su autobiografía, con el título de *La arboleda perdida*. También es autor de obras de teatro poético, de éxito restringido: *El hombre deshabitado*, *Fermín Galán*, *El adefesio*, *Noche de guerra en el Museo del Prado*.

Seis poemas de Rafael Alberti

1. El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!

¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?

¿Por qué me desenterraste
del mar?

En sueños, la marejada

me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.

Padre, ¿por qué me trajiste
acá?

(*Marinero en tierra*, 1925)

2. Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

(*Marinero en tierra*, 1925)

3. PRÓLOGO

No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel.
Todo, anterior al balido y al llanto.

Cuando la luz ignoraba todavía
si el mar nacería niño o niña.

Cuando el viento soñaba melenas que peinar
y claveles el fuego que encender y mejillas
y el agua unos labios parados donde beber.

Todo, anterior al cuerpo, al nombre y al tiempo...

(*Sobre los ángeles*, 1927)

4. LOS ÁNGELES MUERTOS

Buscad, buscadlos:
en el insomnio de las cañerías olvidadas,
en los cauces interrumpidos por el silencio de las basuras.
No lejos de los charcos incapaces de guardar una nube,
unos ojos perdidos,
una sortija rota
o una estrella pisoteada.
Porque yo los he visto:
en esos escombros momentáneos que aparecen en las neblinas.
Porque yo los he tocado:
en el destierro de un ladrillo difunto,
venido a la nada desde una torre o un carro.
Nunca más allá de las chimeneas que se derrumban,
ni de esas hojas tenaces que se estampan en los zapatos.

En todo esto.

Más en esas astillas vagabundas que se consumen sin fuego,

en esas ausencias hundidas que sufren los muebles
desvencijados,
no a mucha distancia de los nombres y signos que se
enfían en las
paredes.

Buscad, buscadlos:

debajo de la gota de cera que sepulta la palabra de
un libro

o la firma de uno de esos rincones de cartas
que trae rodando el polvo.

Cerca del casco perdido de una botella,

de una suela extraviada en la nieve,

de una navaja de afeitar abandonada al borde de un
precipicio.

(*Sobre los ángeles*, 1928)

5. NOCTURNO

Cuando tanto se sufre sin sueño y por la sangre se escucha que transita solamente la rabia, que en los tuétanos tiembla despabilado el odio y en las médulas arde continua la venganza, las palabras entonces no sirven: son palabras.

Balas. Balas.

Manifiestos, artículos, comentarios, discursos, humaredas perdidas, neblinas estampadas. ¡qué dolor de papeles que ha de barrer el viento, qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua!

6. GALOPE

Las tierras, las tierras, las tierras de España, las grandes, las solas, desiertas llanuras. Galopa, caballo cuatralbo, jinete del pueblo, al sol y a la luna.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan las tierras de España, en las herraduras. Galopa, jinete del pueblo, caballo cuatralbo, caballo de espuma.

Balas. Balas.

Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste, lo desgraciado y muerto que tiene una garganta cuando desde el abismo de su idioma quisiera gritar lo que no puede por imposible, y calla.

Balas. Balas.

Siento esta noche heridas de muerte las palabras.
(*De un momento a otro*, 1937)

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie; que es nadie la muerte si va en tu montura. Galopa, caballo cuatralbo, jinete del pueblo, que la tierra es tuya.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!
(*Capital de la gloria*, 1938)

6. Vicente Aleixandre (1898-1984)

1. Vida

Nace en Sevilla el 26 de abril de 1898. *Sevilla fue para mí el relámpago de mi nacimiento*. Un relámpago fugaz: cuando el poeta tiene dos años, su familia se muda a Málaga, ciudad que más tarde retrata en su libro *Sombra del paraíso*. Con once años se traslada a Madrid y allí estudia Derecho. En 1917 conoce a Dámaso Alonso, que le presta una antología de Rubén Darío: leyendo al maestro modernista, Aleixandre descubre su verdadera vocación.

En 1925, una grave tuberculosis renal le mantiene postrado en cama. Aprovecha la convalecencia para escribir su primer libro de poemas: *Ámbito*. Desde los primeros síntomas de su dolencia, Aleixandre encuentra reposo en Miraflores de la Sierra, un pueblo de la sierra madrileña. En 1932, a causa de la enfermedad se le ha de extirpar un riñón. A partir de este momento Aleixandre tendrá que escribir sus libros en la cama y se dedicará, por necesidad, a la vida sedentaria, en su caso concentrada en dos grandes pasiones: amistad y poesía.

En 1933 obtiene el Premio Nacional de Literatura por *La destrucción o el amor*. Tras la guerra, permanece en Madrid: durante toda la posguerra, su casa es un centro de resistencia moral contra el franquismo. En 1949 pasa a ser miembro de número de la Real Academia Española y en 1977 se le concede el Premio Nobel de Literatura. Muere en Madrid en 1984.

2. Temas y estilo.

Aleixandre compone sus primeros poemas bajo la sombra de Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Pronto encuentra, sin embargo, su propia voz.

Hay dos etapas claras en su poesía de madurez: la primera, influida por el surrealismo; la segunda, anticipadora de la poesía social.

2.1. Hasta Nacimiento último (1953).

En la primera parte de mi trabajo, yo veía al poeta en pie sobre la tierra, como expresión telúrica de las fuerzas que le crecían desde sus plantas.

Influido por el surrealismo, Aleixandre entiende la poesía como una actividad revolucionaria y profética: *El poeta, el decisivo poeta, es siempre un revelador; es, esencialmente, vate, profeta*. Mediante la poesía, todas las oposiciones se resuelven: se funden en ella lo humano y lo natural (la poesía es *clarividente fusión del hombre con lo creado*), el amor y la muerte (*La destrucción o el amor*, donde *o* equivale a *igual a*), lo hermoso y lo atroz (*Eras hermosa como la dificultad de respirar en un cuarto cerrado*) la tradición y la revolución (*Tradición y revolución. He ahí dos palabras idénticas*). Aunque la superficie del poema puede a veces parecer ininteligible, *la poesía es conocimiento*, conciencia de sí mismo y del mundo como una continuidad. *El poeta es una conciencia puesta en pie hasta el fin*.

Aunque movida por el deseo de plenitud, por el amor, la poesía de esta época está preñada también de una gran angustia, la del hombre avasallado y superado por la pasión, por la furia de los elementos: *la angustia del hombre elementalmente y esencialmente situado en medio del caos de las fuerzas brutales, de las que —si hostilmente le derriban— no se siente distinto. Es la angustia del hombre físicamente desnudo, desamparado, absorto*.

Para Aleixandre, el poeta acierta a decir la verdad porque a través de él habla la inspiración, que proviene de la tradición poética pero también de lo más elemental y profundo del alma humana (la tierra):

El poeta está lleno de "sabiduría", pero no puede envanecerse, porque quizá no es suya: una fuerza incognoscible, un espíritu habla por su boca: el de su raza, el de su peculiar tradición. Con los dos pies hincados en la tierra, una corriente prodigiosa se condensa, se agolpa bajo sus plantas para correr por su cuerpo y alzarse por su lengua. Es entonces la tierra misma, la tierra profunda, la que llamea por ese cuerpo arrebatado.

Sobre el carácter enigmático de sus versos, incardinados en la exploración surrealista de los secretos del alma, escribe Aleixandre que los poemas son preguntas, interrogantes abiertos que cada lector va contestando:

La poesía es una sucesión de preguntas que el poeta va haciendo. Cada poema, cada libro es una demanda, una solicitud, una interrogación, y la respuesta es tácita, pero también sucesiva, y se la da el lector con su lectura, a través del tiempo. Hermoso diálogo en que el poeta interroga y el lector calladamente da su plena respuesta.

2.2. Desde *Historia del Corazón*.

En la segunda parte de mi labor, yo he visto al poeta como expresión de la difícil vida humana, de su quehacer valiente y doloroso.

En la segunda etapa de su poesía, Aleixandre se centra en lo propiamente humano: la historia de cada vida, y de la vida de todos, que se resume en *amar, sufrir, soñar, morir*. Cobra importancia la solidaridad con el dolor, y la necesidad de compartir la belleza, la poesía.

En sus últimos poemas, retorna la angustia: el poeta siente la vejez como una muerte en vida, desde la cual se añora la plenitud vital de la juventud.

3. Obra

- *Ámbito* (1928): poesía pura, de influencia juanramoniana.

3.1. Poesía surrealista:

- *Pasión de la tierra* (1935): conjunto de poemas en prosa escritos entre 1928 y 1929, y que se inscriben en la línea de la literatura francesa surrealista de la época.
- *Espadas como labios* (1932): poemas en verso libre. Poesía irracionalista, visceral, en cierto modo neorromántica.
- *La destrucción o el amor* (1935): el instinto de amor y el de muerte confluyen, son lo mismo (la *o* del título es identificativa, no disyuntiva): se canta una experiencia amorosa tan intensa que conlleva la pérdida de la conciencia, de la propia identidad.
- *Sombra del paraíso* (1944): evocación de la ciudad de su infancia, Málaga. Ciudad, infancia, paraíso confluyen en una única experiencia, cuyo fin supone el comienzo del dolor y de la muerte en el mundo. Poemas en verso libre, sin rima ni medida fija.
- *Mundo a solas* (1950): libro escrito entre 1934 y 1936, y cuyo tema central es el desamor).
- *Nacimiento Último* (1953): concluye la primera etapa de la obra poética de Aleixandre.

3.2. Segunda etapa:

- *Historia del corazón* (1954): Aleixandre desnuda su poesía del surrealismo y del barroquismo que éste trae consigo y afronta una profunda renovación temática y estilística, caracterizada por el acercamiento a la difícil realidad humana de cada día, a las preocupaciones del hombre, mirado ahora positivamente. Sigue utilizando un verso libre, pero predominan las oraciones simples.
- *En un vasto dominio* (1962).

- *Retratos con nombre* (1965),
- *Poemas de la consumación* (1968) y *Diálogos del conocimiento* (1974): en estos sus dos últimos libros, Aleixandre considera la vida desde la perspectiva de la vejez y la vecindad de la muerte. De nuevo, se retoman las imágenes irracionales y surrealistas de hondo sentido poético.

A las obras en verso hay que añadir una en prosa, *Los Encuentros* (1958-59), en la que se ocupa de escritores españoles, desde Baroja y Unamuno hasta sus contemporáneos y amigos más jóvenes.

4. Significación

Como poeta, se considera magistral a Aleixandre en sus dos vertientes, la surrealista y la de tipo social. En opinión de Luis Cernuda, *con Aleixandre el surrealismo tuvo en España lo que nunca tuvo en Francia: un gran poeta.*

Aleixandre cumplió, además, para los poetas de la posguerra la misma función que había desempeñado Juan Ramón con los poetas del 27: su casa fue lugar de reunión, de lectura y de comentario. Hace una evocación especialmente sentida de Miguel Hernández. Él mismo se veía como *alguien cuya fundamental misión es, usando otro símil, transmitir una antorcha viva a la generación más joven que ha de continuar en la ardua tarea.* En una ocasión manifestó cómo desearía que se le recordase: *En su tiempo no quedó del todo al margen de la corriente viva de la poesía: había enlazado con un ayer y no había sido materia interruptora para el mañana.*

Cinco poemas de Vicente Aleixandre

1. El Vals

Eres hermosa como la piedra,
oh difunta;
oh viva, oh viva, eres dichosa como la nave.
Esta orquesta que agita
mis cuidados como una negligencia,
como un elegante biendecir de buen tono,
ignora el vello de los pubis,
ignora la risa que sale del esternón como una gran batuta.

Unas olas de afrecho,
un poco de serrín en los ojos,
o sí acaso en las sienes,
o acaso adornando las cabelleras.
Unas faldas largas hechas de colas de cocodrilos.
Unas lenguas o unas sonrisas hechas con caparazones de cangrejos.
Todo lo que está suficientemente visto
no puede sorprender a nadie.

Las damas aguardan su momento sentadas sobre una lágrima,
disimulando la humedad a fuerza de abanico insistente.
Y los caballeros abandonados de sus traseros
quieren atraer todas las miradas a la fuerza hacia sus bigotes.

Pero el vals ha llegado.
Es una playa sin ondas,
es un entrechocar de conchas, de tacones, de espumas o de dentaduras postizas.
Es todo lo revuelto que arriba.

Pechos exuberantes en bandeja en los brazos,
dulces tartas caídas sobre los hombros llorosos,
una languidez que revierte,
un beso sorprendido en el instante que se hacía "cabello de ángel"
dulce "sí" de cristal pintado de verde.

Un polvillo de azúcar sobre las frentes
de una blanca cándida a las palabras limadas,
y las manos se acortan más redondeadas que nunca,
mientras fruncen los vestidos hechos de esparto querido.

Las cabezas son nubes, la música es una larga goma,
las colas de plomo casi vuelan y el estrépito
se ha convertido en los corazones en oleadas de sangre,

en un licor, si blanco, que sabe a memoria o a cita.

Adiós, adiós, esmeralda, amatista o misterio;
adiós, como una bola enorme ha llegado el instante,
el preciso momento de la desnudez cabeza abajo,
cuando los vellos van a pinchar los labios obscenos que saben.
Es el instante, el momento de decir la palabra que estalla,
el momento en que los vestidos se convertirán en aves,
las ventanas en gritos,
las luces en socorro,
y ese beso que estaba (en el rincón) entre dos bocas
se convertirá en una espina
que dispensará la muerte diciendo:
Yo os amo.

(Espadas como labios, 1932).

2. Se querían

Se querían.

Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,
labios saliendo de la noche dura,
labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?
Se querían en un lecho navío, mitad noche, mitad luz.

Se querían como las flores a las espinas hondas,
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,
cuando los rostros giran melancólicamente,
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.

Se querían de noche, cuando los perros hondos
laten bajo la tierra y los valles se estiran
como lomos arcaicos que se sienten repasados:
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.

Se querían de amor entre la madrugada,
entre las duras piedras cerradas de la noche,
duras como los cuerpos helados por las horas,
duras como los besos de diente a diente sólo.

Se querían de día, playa que va creciendo,
ondas que por los pies acarician los muslos,
cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...
Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.

Mediodía perfecto, se querían tan íntimo,
mar altísimo y joven, intimidad extensa,
soledad de lo vivo, horizontes remotos
ligados como cuerpos en soledad cantando.

Amando. Se querían como la luna lúcida,
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida
donde los peces rojos van y vienen sin música.

Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
metal, música, labio, silencio, vegetal,
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

(La destrucción o el amor, 1935)

3. El visitante

Aquí también entré, en esta casa.
Aquí vi a la madre cómo cosía.
Una niña, casi una mujer (alguien diría: qué alta, qué guapa se está poniendo),
alzó sus grandes ojos oscuros, que no me miraban.
Otro chiquillo, una menuda sombra, apenas un grito, un ruidillo por el suelo,
tocó mis piernas suavemente, sin verme.
Fuera, a la entrada, un hombre golpeaba, confiado, en un hierro.
Y entré, y no me vieron.
Entré por una puerta, para salir por otra.
Un viento pareció mover aquellos vestidos.
Y la hija alzó su cara, sus grandes ojos vagos y llevó a su frente sus dedos.
Un suspiro profundo y silencioso exhaló el pecho de la madre.
El niño se sintió cansado y dulcemente cerró los ojos.
El padre detuvo su maza y dejó su mirada en la raya azul del crepúsculo.

(Historia del corazón, 1954)

4. Mano entregada

Pero otro día toco tu mano. Mano tibia.
Tu delicada mano silente. A veces cierro
mis ojos y toco leve tu mano, leve toque
que comprueba su forma, que tienta
su estructura, sintiendo bajo la piel alada el duro hueso
insobornable, el triste hueso adonde no llega nunca
el amor. Oh carne dulce, que sí se empapa del amor hermoso.

Es por la piel secreta, secretamente abierta, invisiblemente entreabierta,
por donde el calor tibio propaga su voz, su afán dulce;
por donde mi voz penetra hasta tus venas tibias,
para rodar por ellas en tu escondida sangre,
como otra sangre que sonara oscura, que dulcemente oscura te besara
por dentro, recorriendo despacio como sonido puro
ese cuerpo, que ahora resuena mío, mío poblado de mis voces profundas,
oh resonado cuerpo de mi amor, oh poseído cuerpo, oh cuerpo sólo sonido de
[mi voz poseyéndole.

Por eso, cuando acaricio tu mano, sé que sólo el hueso rehúsa
mi amor —el nunca incandescente hueso del hombre—.
Y que una zona triste de tu ser se rehúsa,
mientras tu carne entera llega un instante lúcido
en que total flamea, por virtud de ese lento contacto de tu mano,
de tu porosa mano suavísima que gime,
tu delicada mano silente, por donde entro
despacio, despacísimo, secretamente en tu vida,
hasta tus venas hondas totales donde bogo,
donde te pueblo y canto completo entre tu carne.

(Historia del corazón, 1953):

5. El olvido

No es tu final como una copa vana
que hay que apurar. Arroja el casco, y muere.

Por eso lentamente levantas en tu mano
un brillo o su mención, y arden tus dedos,
como una nieve súbita.
Está y no estuvo, pero estuvo y calla.
El frío quema y en tus ojos nace
su memoria. Recordar es obsceno,
peor: es triste. Olvidar es morir.

Con dignidad murió. Su sombra cruza.

(Poemas de la consumación, 1968).

7. Dámaso Alonso (1898-1990)

1. Vida

Poeta, crítico literario y filólogo. Nace en Madrid. Se licencia en Derecho y en Filosofía y Letras. Antes de la Guerra Civil española estudia en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por Menéndez Pidal, y participa en las actividades literarias e intelectuales de la Residencia de Estudiantes, donde coincide con Federico García Lorca, Luis Buñuel y Salvador Dalí.

Para reivindicar la poesía de Góngora edita en 1927 una edición crítica de las *Soledades*.

Durante la guerra y después de la misma permanece en España: su libro *Hijos de la Ira* refleja la angustia de la posguerra.

Es catedrático, primero de la Universidad de Valencia y luego de Filología Románica en la Universidad de Madrid. En 1945 ingresa en la Real Academia Española, de la que llega a ser director, y en 1959 en la Academia de la Historia.

En Dámaso Alonso confluyen tres vocaciones: la de profesor, la de investigador y crítico literario y la de poeta.

Dirige durante muchos años la *Revista de Filología Española*. Su tarea como académico se centró en organizar encuentros periódicos con las academias americanas para un trabajo común que evitase o retrasara la temida fragmentación lingüística de la lengua española.

2. Obra

2.1. Obra poética

- *Poemas puros, poemillas de la ciudad* (1921): su primer libro. Pertenece a la poesía pura de la época, influida poderosamente por Juan Ramón Jiménez. Se aprecia también la influencia de A. Machado.
- *Hijos de la ira* (1944) supone una conmoción en la poesía de posguerra: toda la angustia de la época está reflejada en sus versos, desgarrados, carentes de rima y de medida. Escribe D. Alonso: *Sólo el corazón del hombre me interesa: expresar con mi dolor o con mi esperanza el anhelo o la angustia del eterno corazón del hombre. Llegar a él, según las sazones, por caminos de belleza o a zarpazos.*
- *Hombre y Dios* (1955) y *Oscura noticia* (1959; escrito en 1944) son otros dos libros de poesía desgarrada, existencialista, aunque menos violenta que la de *Hijos de la ira*.
- *Canciones a pito solo* (publicadas sólo parcialmente): recogen el lado humorístico del autor.

2.2. Obra crítica.

- *La lengua poética de Góngora*: obra capital, en la que reivindica y explica la poesía de este autor, tachado hasta entonces de oscuro y excesivo.
- *La poesía de san Juan de la Cruz* (1942), *Poesía española: Ensayo de métodos y límites estilísticos* (1950), *Estudios y ensayos gongorinos* (1955). En estos trabajos centra su esfuerzo por situar la crítica literaria en el ámbito de la lingüística. Inventó la Estilística, el estudio científico del estilo de un autor o de una obra.

Cinco poemas de Dámaso Alonso

1. ¿Cómo era?

¿Cómo era Dios mío, cómo era?
(Juan Ramón Jiménez)

La puerta, franca.

Vino queda y suave.

Ni materia ni espíritu. Traía
una ligera inclinación de nave
y una luz matinal de claro día.

No era de ritmo, no era de armonía
ni de color. El corazón la sabe,
pero decir cómo era no podría
porque no es forma, ni en la forma cabe.

Lengua, barro mortal, cincel inepto,
deja la flor intacta del concepto
en esta clara noche de mi boda,

y canta mansamente, humildemente,
la sensación, la sombra, el accidente,
mientras ella me llena el alma toda.

Poemas puros, poemillas de la ciudad, 1921)

2. Insomnio

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en que hace cuarenta y cinco años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.

paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,

por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?

¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

(Hijos de la ira, 1944)

3. De Profundis

Si vais por la carretera del arrabal,
apartaos, no os inficione mi pestilencia.
El dedo de mi Dios me ha señalado: odre de putrefacción
quiso que fuera este mi cuerpo,
y una ramera de solitaciones mi alma,
no una ramera fastuosa de las que hacen languidecer de amor al príncipe
sobre el cabezo del valle, en el palacete de verano,
sino una loba del arrabal, acoceada por los trajinantes,
que ya ha olvidado las palabras de amor,
y sólo puede pedir unas monedas de cobre en la cantonada.
Yo soy la piltrafa que el tablajero arroja al perro del mendigo,
y el perro del mendigo arroja al muladar.
Pero desde la mina de las maldades, desde el pozo de la miseria,
mi corazón se ha levantado hasta mi Dios,
y le ha dicho: Oh Señor, tú que has hecho también la podredumbre,
mírame,
Yo soy el orujo exprimido en el año de la mala cosecha,
yo soy el excremento del can sarnoso,
el zapato sin suela en el carnero del camposanto,
yo soy el montoncito de estiércol a medio hacer, que nadie compra
y donde casi ni escarban las gallinas.
Pero te amo,
pero te amo frenéticamente.
¡Déjame, déjame fermentar en tu amor,
deja que me pudra hasta la entraña,
que se me aniquilen hasta las últimas briznas de mi ser,
para que un día sea mantillo de tus huertos!

(Hijos de la ira, 1944)

4. Destrucción inminente

A una rama de avellano

¿Te quebraré, varita de avellano,
te quebraré quizás? ¡Oh tierna vida,
ciega pasión en verde hervor nacida,
tú, frágil ser que oprimo con mi mano!

Un chispazo fugaz, sólo un liviano
crujir en dulce pulpa estremecida,
y aprenderás, oh rama desvalida,
cuánto pudo la muerte en un verano.

Mas, no; te dejaré... Juega en el viento,
hasta que pierdas, al otoño agudo,
tu verde frenesí, hoja tras hoja.

Dame otoño también, Señor, que siento
no sé qué hondo crujir, qué espanto mudo.
Detén, oh Dios, tu llamarada roja.

(Oscura noticia, 1959)

5. La mosca envenenada o la gran socaliña

La mosca se rasca
la testa.
La coge una basca.
Se acuesta
de lado.
Y da un revoleo (cansado).

Se rasca
y se atasca,
sin dar con la clave:
¡no sabe, no sabe!

El mundo se le hunde;
y allá en su conciencia, su tenue conciencia,
un turbio manchón invasor se difunde.
(¡Paciencia!)

No sabe, no sabe...
Vaivenes de nave: se le hunde la nave
y un pozo de negro absoluto se masca.
La coge una basca, otra basca...,
y pega un trapiés.
(¿Qué pasa?, ¿qué es?)

De súbito,
inmóvil decúbiteo
supino.
¿Camino
final,
del final?
¿Quién ha dicho eso?: no hay tal.

Hay furias, hay ira:
al suelo se tira,
y gira

y delira
zumbando, vibrando, girando, runflando
¡y zumba que zumba que zumba que zumba!

...Inmóvil: ¿la tumba?
Meneos
balumba
de los forcejeos:
no se quiere ir.
(Partir...
qué duro es partir.)

Y aún se incorpora
y ahora
repara y repara
sin dar en el clavo —oh Dios—, en el clavo de
tu socaliña.

La diña
por fin.

Lo negro, lo frío,
Dios mío, Dios mío.

Sumida
en el fin
ya sin
fin.

Oh Dios de la vida:
¡Si es veinte de Mayo,
si en rojos y en verdes estalla el jardín!
(*Canciones a pito solo*).

8. Gerardo Diego (1896-1987)

1. Vida

Nace en Santander en 1896. Estudia Filosofía y Letras en la Universidad de Deusto. Trabaja como profesor de Lengua y Literatura en varios institutos (Soria, Gijón, Santander y Madrid). En 1925 obtiene el Premio Nacional de Literatura, compartido con Alberti.

Fue el principal impulsor del homenaje a Góngora (1927), y en 1932 publicó una importantísima *Antología* en la que recogió por vez primera los mejores poemas de los autores de su generación y de los maestros (Juan Ramón Jiménez, los Machado). A través de ella dio a conocer también la obra de su mejor amigo, Juan Larrea, con quien compartía el fervor por el creacionismo de Huidobro.

Durante la guerra, sus simpatías están con la Falange. Al terminar la misma, permanece en España. Hasta el final de su vida, trabaja como profesor de Instituto, e imparte cursos y conferencias por todo el mundo. Desde 1947, es miembro de la Real Academia de la Lengua.

Entre sus talentos, estaba el musical: fue un destacado pianista. Fue una persona muy religiosa, vanguardista en lo artístico y conservadora en lo político.

2. Temas y estilo

Gerardo Diego se caracteriza por mantener a lo largo de su obra dos estilos muy distintos: el vanguardista (creacionista) y el tradicional. Escribe libros en uno u otro estilo, pero no mezcla ambos estilos dentro de un mismo poema, ni siquiera dentro del mismo libro.

- **Creacionismo:** en sus libros creacionistas, Gerardo Diego desarrolla las intuiciones de Vicente Huidobro, con un sentido más lúdico y menos trascendental que su amigo del alma, Juan Larrea. Algunos de los libros incluyen ensayos en defensa de la teoría creacionista. Los poemas están escritos en verso libre, aunque con frecuencia usa la rima de modo impredecible para producir efectos humorísticos y sorprendentes. En muchos casos, son poemas pensados para ser vistos (caligramas), pues la disposición espacial de los versos reproduce visualmente la idea central del poema.

En el conjunto de su obra, los poemas creacionistas son menos numerosos que los tradicionales, lo que se debe a las dificultades y exigencias de su composición, más ardua para él que la de los poemas tradicionales.

Diego define así su visión del creacionismo: *Crear lo que no vimos, dicen que es la Fe; crear lo que nunca veremos, esto es la Poesía.*

- **Poesía tradicional:** lo es tanto en lo métrico (poemas rigurosamente medidos y rimados: sonetos) como en lo temático (poesía religiosa, amorosa, taurina). Ocupa la mayor parte de la producción del poeta. Predomina la influencia de Góngora y Lope, sus poetas predilectos de los Siglos de Oro.

A diferencia de Lorca, capaz de integrar con milagrosa naturalidad tradición y vanguardia, en Diego ambas corrientes permanecen separadas y estancas. Se le ha reprochado en ocasiones ser incapaz de esta integración: el poeta, en cualquier caso, nunca la pretendió. Escribe:

Yo no soy responsable de que me atraigan simultáneamente el campo y la ciudad, la tradición y el futuro; de que me encante el arte nuevo y me extasíe el antiguo; de que me vuelva loco la retórica hecha, y me torne más loco el capricho de volver a hacérmela —nueva— para mi uso particular e intransferible.

3. Obra

3.1. Poesía tradicional:

- *El romancero de la novia* (1918): influencias de Bécquer y de Juan Ramón.
- *Versos humanos* (1925): gana con este libro el Premio Nacional de Poesía, *ex aequo* con *Marinero en tierra*, de Alberti. Reúne composiciones variadas, en especial sonetos (como el famosísimo al Ciprés de Silos).
- *Viacrucis* (1924): poesía religiosa.
- *Alondra de verdad* (1941): libro de sonetos.
- *La suerte o la muerte* (1963): poemas de tema taurino.

Otros libros: *Soria* (1922), *Paisajes con figuras* (1956).

3.2. Poesía creacionista:

- *Imagen* (1922).
- *Manual de espumas* (1924).
- *Fábula de Equis y Zeda* (1932): libro singularmente complejo, en el que en clave vanguardista homenajea a Góngora.
- *Poemas adrede* (1932; ampliado en 1943)
- *Limbo* (1951): recoge poemas hasta entonces inéditos, de los años 1919-21.
- *Poesía de creación* (1974) recoge la totalidad de su poesía vanguardista.

Seis poemas de Gerardo Diego

1. Las tres hermanas

Estabais las tres hermanas,
las tres de todos los cuentos,
las tres en el mirador
tejiendo encajes y sueños.

Y yo pasé por la calle
y miré... Mis pasos secos
resonaron olvidados
en el vespéral silencio.

La mayor miró curiosa,

y la mediana riendo
me miró y te dijo algo...
Tú bordabas en silencio,

como si no te importase,
como si te diese miedo.
Y después te levantaste
y me dijiste un secreto

en una larga mirada,
larga, larga... Los reflejos

en las vidrieras borrosas
desdibujaban tu esbelto

perfil. Era tu figura
la flor de un nimbo de ensueño.
... Tres erais, tres, las hermanas
como en los libros de cuentos.

(*El romancero de la novia*, 1918)

2. Columpio

A caballo en el quicio del mundo
un soñador jugaba al sí y al no

Las lluvias de colores
emigraban al país de los amores

Bandadas de flores

Flores de sí Flores de no

Cuchillos en el aire
que le rasgan las carnes
forman un puente

Sí No

Cabalgaba el soñador
Pájaros arlequines

cantan el sí cantan el no

(Imagen, 1922)

3. Estética

A Manuel de Falla.

Estríbillo Estríbillo Estríbillo

El canto más perfecto es el canto del grillo
Paso a paso
se asciende hasta el Parnaso
Yo no quiero las alas de Pegaso

Dejadme auscultar
el friso sonoro que fluye la fuente
Los palillos de mis dedos
repiquetean ritmos ritmos ritmos
en el tamboril del cerebro

Estríbillo Estríbillo Estríbillo

El canto más perfecto es el canto del grillo.
(Imagen, 1922)

4. Nocturno

A Manuel Machado.

Están todas
También las que se encienden en las noches de moda

Nace del cielo tanto humo
que ha oxidado mis ojos

Son sensibles al tacto las estrellas
No sé escribir a máquina sin ellas
Ellas lo saben todo
Graduar el mar febril
y refrescar mi sangre con su nieve infantil

La noche ha abierto el piano
y yo las digo adiós con la mano
(Manual de espumas, 1924)

5. Romance del Río Duero

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.
(Soria, 1922)

6. El ciprés de Silos

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi seño, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

(Versos humanos, 1918-1924)